



Predicción de resultados de segunda vuelta presidencial en Chile usando variables fundamentales

Autor:
Gonzalo Valdés

RESUMEN EJECUTIVO

Este estudio desarrolla un modelo de predicción electoral para la segunda vuelta presidencial en Chile usando un modelo de variables fundamentales. A partir de datos históricos de seis elecciones (1999–2021), se analizan tres dimensiones estructurales que influyen en el comportamiento electoral: la alineación entre las prioridades ciudadanas (que provienen de encuestas) y el ideario político de cada sector, la exposición comparativa a escándalos mediáticos y el peso parlamentario de cada sector. Este enfoque permite capturar patrones estables y replicables del voto en contextos competitivos entre izquierda y derecha.

Los resultados muestran que las tres variables fundamentales son estadísticamente significativas para explicar el desempeño electoral de la derecha e izquierda en segundas vueltas presidenciales. En particular, una menor exposición a escándalos, una mayor cercanía con las preocupaciones ciudadanas y un mayor porcentaje de diputados contribuyen de manera sustantiva a aumentar las probabilidades de éxito electoral. La comparación entre los valores observados y los estimados evidencia un bajo error de predicción, lo que confirma la capacidad del modelo para reproducir los resultados históricos con buena precisión.

A partir de los parámetros obtenidos y de los valores proyectados de las variables fundamentales, se estima que la derecha -José Antonio Kast- alcanzaría 57,6% de los votos en la segunda vuelta presidencial de 2025, mientras que la izquierda -Jeannette Jara- obtendría un 42,4% de las preferencias. Más allá de la proyección puntual, el estudio ofrece conclusiones relevantes para la acción política: evitar escándalos, entregar resultados en áreas estratégicas para los votantes y contar con un sólido apoyo parlamentario son factores clave para sostener la competitividad electoral y mejorar la capacidad de gobernar con estabilidad y menor incertidumbre.

I. CONTEXTO

En unas semanas más Chile vivirá una nueva segunda vuelta presidencial, esta vez entre Jeannette Jara y José Antonio Kast. Esta elección -como todas- es relevante para el país, ya que las decisiones que se tomen en este ciclo electoral definirán no solo la composición del gobierno, sino también la capacidad de implementar reformas y responder a las demandas ciudadanas en un contexto de importantes tensiones políticas.

Predecir resultados electorales, especialmente en elecciones presidenciales, es relevante tanto para analistas como para instituciones públicas, medios de comunicación y actores del mercado. Las proyecciones permiten anticipar escenarios, entender los márgenes de competencia y estudiar cómo distintas características del contexto influyen en las preferencias políticas. A nivel institucional, estas predicciones ayudan a preparar eventuales transiciones, mientras que para la ciudadanía y la prensa aportan información para interpretar el clima político. De este modo, la predicción electoral cumple un rol central en la comprensión del proceso democrático.

Existen dos grandes enfoques para pronosticar el resultado de una elección. El primero consiste en preguntar directamente a las personas cómo votarán mediante encuestas de opinión. Este método, tradicional y ampliamente utilizado, ofrece una fotografía inmediata de las preferencias declaradas. Sin embargo, las encuestas pueden enfrentar desafíos como sesgos de respuesta, problemas de representatividad o cambios de opinión entre mediciones, lo que puede limitar su capacidad predictiva en contextos muy dinámicos o polarizados.

El segundo enfoque se basa en modelos de predicción contruidos a partir de variables fundamentales, como indicadores económicos, desempeño del gobierno, número de legisladores del partido oficialista, niveles de aprobación presidencial o condiciones estructurales del país. La premisa detrás de esta metodología es que los votantes responden, en promedio, a incentivos y evaluaciones racionales sobre el entorno político y económico. Estos modelos, ampliamente utilizados en ciencia política comparada, permiten estimar resultados sin depender de la

declaración directa del votante, capturando patrones de comportamiento más estables y predecibles.

En este estudio utilizaremos una mezcla entre ambas alternativas: se predecirá el comportamiento electoral a partir de variables fundamentales, algunas de las cuales son extraídas de encuestas. Este enfoque ofrece una mirada complementaria a las encuestas directas y puede anticipar tendencias incluso en escenarios donde la información declarada es escasa o incierta. Al analizar factores estructurales y su relación histórica con los resultados electorales, se busca comprender cuáles condiciones hacen más probable el triunfo de una u otra candidatura de esta y las próximas segundas vueltas presidenciales.

II. POR QUÉ USAR FUNDAMENTALES

La literatura sobre predicción electoral ha mostrado un desarrollo notable en las últimas décadas, combinando modelos estructurales basados en “fundamentals” con aproximaciones estadísticas y bayesianas más recientes. Como señalan Gelman, Hullman, Wlezien y Morris en la introducción de *Information, incentives, and goals in election forecasts*, los pronósticos electorales cumplen diversas funciones: informar al público, guiar estrategias de campaña, facilitar la toma de decisiones institucionales y contribuir al análisis académico. Sin embargo, también enfatizan que los incentivos de quienes producen pronósticos —medios, empresas encuestadoras, académicos o actores políticos— moldean no solo el tipo de información utilizada sino también cómo se comunica la incertidumbre. En este contexto, los modelos que utilizan variables fundamentales han ganado un espacio propio, ofreciendo una alternativa que no depende exclusivamente de encuestas.

Los trabajos pioneros en este enfoque provienen del modelo de voto presidencial de Ray Fair (1978 y posteriores actualizaciones), que constituye una de las primeras herramientas para predecir resultados electorales utilizando indicadores macroeconómicos, duración en el poder y otros factores estructurales. Este enfoque ha influido decisivamente en la disciplina al mostrar que buena parte de la variación electoral puede explicarse por condiciones objetivas del entorno.

Su contribución central es la hipótesis de que los votantes reaccionan retrospectivamente a la performance económica y política, lo que permite anticipar su comportamiento sin preguntarles directamente cómo votarán. Aunque simple en su arquitectura, el modelo de Fair abrió la puerta a una generación de estudios que buscan aislar patrones estables en la conducta electoral.

En esta línea, Hummel y Rothschild (2014) extienden la lógica de los *fundamentals* desarrollando modelos para elecciones estatales en Estados Unidos, incorporando variables como aprobación presidencial, historial partidario, desempeño económico y características de los candidatos. Una de sus conclusiones más importantes es que los modelos estructurales pueden producir predicciones tempranas más estables que aquellas basadas únicamente en encuestas, especialmente cuando la información disponible es limitada. Por su parte, Bunker (2020) introduce un modelo en dos etapas diseñado para democracias más jóvenes —incluyendo varios países latinoamericanos—, donde la volatilidad electoral es mayor y las encuestas suelen ser menos confiables. Su enfoque combina filtros fundamentales con un proceso bayesiano que integra incertidumbre de manera explícita, logrando un desempeño superior a modelos puramente encuestadores en ciertos contextos.

Más recientemente, Topîrceanu (2025) propone un modelo que incorpora no solo variables estructurales tradicionales sino también mecanismos temporales de propagación de opinión. Esta innovación reconoce que las preferencias de los votantes no responden únicamente a factores económicos o institucionales estáticos, sino también a dinámicas interpersonales y de difusión. Este giro metodológico coincide con las preocupaciones planteadas por Gelman y colegas, quienes sostienen que un buen pronóstico debe considerar cómo cambia la información disponible a lo largo del tiempo y cómo los modelos deben equilibrar precisión, interpretabilidad y responsabilidad comunicacional. Juntos, estos trabajos conforman un cuerpo robusto de literatura que respalda la utilidad de los *fundamentals* como herramienta predictiva.

Las ventajas de los modelos basados en variables fundamentales incluyen su estabilidad, transparencia y menor susceptibilidad

a fluctuaciones coyunturales propias de las encuestas. Estos modelos permiten pronósticos a largo plazo, identifican relaciones estructurales entre economía y política, y ayudan a entender por qué ciertos gobiernos son premiados o castigados. Sus desventajas, sin embargo, radican en que pueden subestimar shocks repentinos, cambios de clima político o fenómenos culturales no observables; además, requieren supuestos fuertes sobre la racionalidad promedio del electorado y no necesariamente estos supuestos se cumplen en elecciones de primera vuelta en que existen muchos candidatos y sus características personales son muy relevantes.

Aun así, aprender cómo los votantes toman decisiones —a través de estos patrones estables capturados por las variables fundamentales— ofrece un valor profundo para la democracia: permite a los partidos gobernar con mejor información, anticipar la respuesta ciudadana, diseñar políticas más coherentes con las expectativas sociales y reducir el riesgo de sorpresas electorales que erosionen la legitimidad política.

III. MODELO Y RESULTADOS

En este estudio utilizaremos datos de Chile para construir un modelo de predicción electoral basado en variables fundamentales, con el objetivo de anticipar el resultado de la segunda vuelta presidencial. Una de estas variables proviene de encuestas que no son electorales, sino sobre prioridades ciudadanas. Consideramos las elecciones que van desde 1999 hasta 2021, un total de seis comicios presidenciales que ofrecen suficiente variación histórica para analizar cómo ciertas características políticas y contextuales afectan la votación de los bloques de izquierda y derecha. Nuestro propósito es entender patrones estructurales del comportamiento electoral, más allá de las encuestas, y generar una herramienta que permita interpretar y prever el desempeño relativo de cada tendencia política.

El modelo se enfocará en explicar el porcentaje de votos que obtiene la derecha en cada segunda vuelta presidencial. En vez de estudiar el nivel absoluto de cada variable, lo central será la diferencia relativa entre derecha e izquierda, lo que permite capturar la competencia directa entre ambos bloques.

Para esto transformaremos el porcentaje de votación en una razón de probabilidades —utilizando la función logit—, lo que facilita modelar proporciones que se encuentran entre 0 y 1 y permite interpretar los resultados en términos de cómo cambian las probabilidades de éxito relativo de la derecha.

Las variables fundamentales seleccionadas se basan en tres dimensiones que, según la literatura, influyen de manera persistente en el comportamiento de los votantes. La primera es la conexión entre las prioridades ciudadanas y el proyecto político de cada tendencia, que refleja qué tan alineados están los discursos y propuestas con las preocupaciones de la población. La segunda es el número de escándalos políticos asociados a cada bloque, entendiendo que los eventos de corrupción, abuso de poder o conflictos de interés pueden afectar la credibilidad y castigar electoralmente a los responsables. La tercera variable es el porcentaje de parlamentarios de cada tendencia, una medida del poder político efectivo y la capacidad de gobernabilidad percibida.

Para cada una de estas dimensiones construiremos indicadores comparativos que representen la ventaja relativa de la derecha respecto de la izquierda. Esto permite analizar si, por ejemplo, una mayor conexión con las prioridades ciudadanas o una menor exposición a escándalos incrementa la probabilidad de que la derecha obtenga más votos en la segunda vuelta. El uso de un modelo logit es particularmente útil en este contexto, ya que transforma la estimación en un análisis de probabilidades relativas, permitiendo interpretar de manera clara cómo cambios en estas variables fundamentales se traducen en diferencias electorales entre los dos bloques.

Finalmente, este tipo de modelos no solo cumple un propósito predictivo, sino también analítico. Comprender cómo patrones estructurales —como prioridades ciudadanas, escándalos o composición parlamentaria— influyen en las elecciones y permiten a los partidos políticos anticipar el impacto de su desempeño y de las condiciones del país. Esto contribuye a una mejor toma de decisiones, reduce la incertidumbre electoral y ayuda a construir gobiernos más preparados para responder a las expectativas ciudadanas.

VARIABLES FUNDAMENTALES

A continuación, se describen las variables fundamentales utilizadas para estimar los resultados de segunda vuelta presidencial.

1. Prioridades de la ciudadanía

La variable Conexión entre las prioridades de la ciudadanía y el proyecto político se construye utilizando la información proveniente de la encuesta CEP, una de las fuentes más estables y reconocidas sobre opinión pública en Chile. La lógica detrás de esta variable es capturar qué tan alineada está cada tendencia política —izquierda y derecha— con las preocupaciones que la ciudadanía considera más importantes en un momento determinado. Para ello, se identifican las tres prioridades más relevantes del año según la CEP y se compara su nivel actual de importancia con el promedio histórico que dichas prioridades han tenido en la serie completa de encuestas. Esta comparación permite medir si una prioridad está experimentando una mayor o menor relevancia relativa respecto de su comportamiento habitual.

Una vez calculada esta diferencia para cada una de las tres prioridades principales, se procede a clasificarlas ex-ante según su asociación histórica con la izquierda, la derecha o con ninguna tendencia en particular. Esta clasificación se basa en un patrón empíricamente observado en la literatura y en los propios datos chilenos: las prioridades relacionadas con gasto social, protección social y políticas redistributivas tienden a estar más alineadas con la izquierda; mientras que las prioridades de economía, empleo, crecimiento, seguridad y orden suelen estar más vinculadas al ideario de la derecha. Así, cada prioridad recibe una etiqueta que permite identificar cuál bloque político se ve favorecido cuando aumenta su importancia relativa.

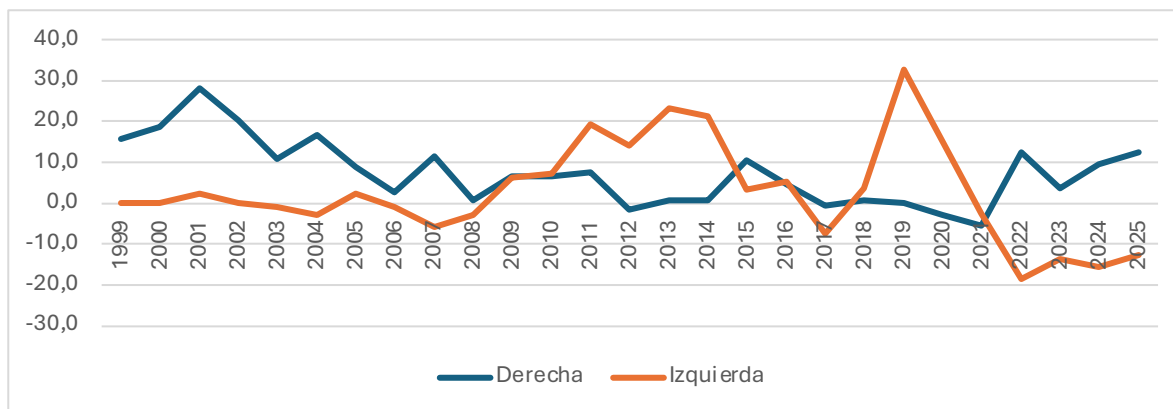
Con esta información, la variable de Conexión se construye sumando la relevancia relativa de las prioridades asociadas a cada tendencia y luego calculando la diferencia entre derecha e izquierda. Si, por ejemplo, en un determinado año los temas económicos y de seguridad —clasificados como de derecha— aumentan significativamente en importancia, la conexión relativa de ese bloque político será positiva. Por el contrario, si aumentan temas como pensiones, salud pú-

blica o pobreza —asociados históricamente a la izquierda—, la conexión relativa favorecerá a ese sector. Las prioridades clasificadas como neutrales se excluyen de esta diferencia, pues no contribuyen a una ventaja comparativa clara entre ambos bloques.

Este método tiene la ventaja de que se basa en un criterio transparente y replicable, apoyado en datos públicos y una clasificación teóricamente informada. Además, permite capturar no solo cuáles son las prioridades del año, sino cuán extraordinario es su nivel de importancia respecto del pasado, lo que evita sobreponderar fluctuaciones menores. Así, la variable resultante no solo recoge la agenda ciudadana del momento, sino también su intensidad y su significado político relativo.

En síntesis, la evidencia de la última encuesta CEP confirma que las prioridades asociadas al gasto social —como salud, educación, pensiones y desigualdad— se alinean típicamente con la izquierda, mientras que las prioridades económicas y de orden público lo hacen con la derecha. Esta estructura de preferencias ciudadanas, combinada con su variación histórica, constituye la base para construir una medida robusta y comparativa de Conexión entre proyectos políticos y preocupaciones sociales, que luego se incorpora al modelo de predicción electoral como uno de sus componentes fundamentales.

Prioridades de la ciudadanía, por sector político



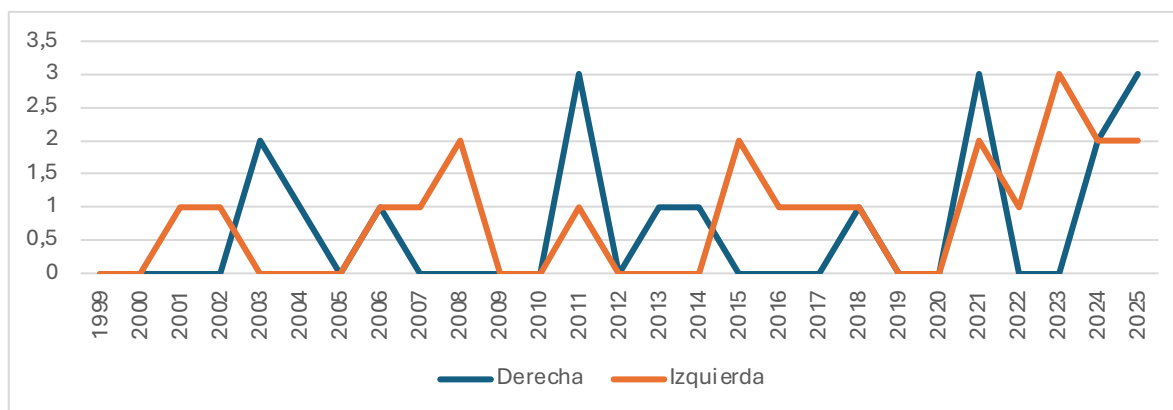
Fuente: IPP UNAB en base a Encuesta Centro de Estudios Públicos

2. Escándalos

La variable Escándalos se construye contabilizando cuántos episodios de alta exposición mediática afectaron a cada sector político durante los últimos cuatro años previos a cada elección presidencial. Se entiende por escándalo un evento que involucra a figuras o instituciones asociadas a un bloque político y que permanece en la agenda pública por varias semanas, lo que se evidencia en

una serie de publicaciones y reportajes en distintos medios de comunicación. No se trata de una sola noticia aislada, sino de un ciclo informativo sostenido que genera daño reputacional acumulado. Para cada elección se cuenta cuántos de estos episodios afectaron a la izquierda y cuántos a la derecha, y posteriormente se utiliza la diferencia entre ambos como variable explicativa en el modelo.

Escándalos, por sector político



Fuente: IPP UNAB

3. Composición Cámara de Diputados

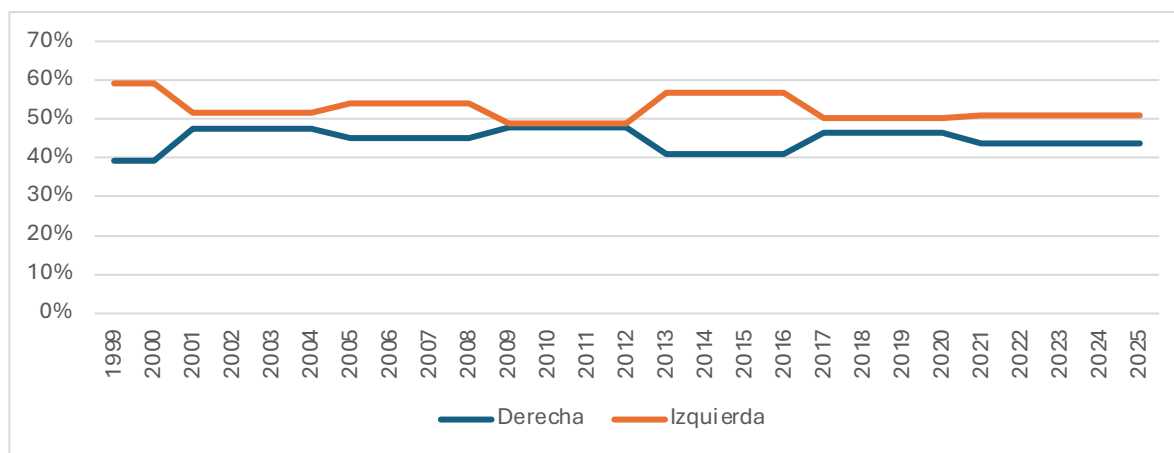
El porcentaje de diputados al momento de la elección representa la fuerza parlamentaria relativa de cada sector político y funciona como una señal de poder, organización y arraigo territorial. Esta variable es relevante porque un bloque con más diputados suele ofrecer mayor respaldo político y programático a su candidatura presidencial, transmi-

tiendo al electorado la idea de que el proyecto tiene viabilidad legislativa. Además, los diputados mantienen un vínculo continuo con la ciudadanía a través de las semanas distritales, lo que les permite conocer necesidades locales, sostener redes comunitarias y comunicar los logros o propuestas del sector, fortaleciendo así la conexión entre electores y coaliciones.

A ello se suman otras razones por las cuales un mayor número de diputados contribuye al éxito electoral. Primero, los parlamentarios disponen de maquinaria territorial: equipos, sedes, bases sociales y capacidad de movilización durante la campaña. Segundo, cumplen un rol clave en levantar candidaturas locales, organizar voluntarios y coordinar actividades políticas en terreno, funciones que ninguna campaña presidencial puede replicar por sí sola. Tercero, los diputados actúan como voceros en medios regionales y nacionales, amplificando el mensaje presidencial y defendiendo al candidato frente a controversias.

Finalmente, un bloque con más diputados transmite una señal de estabilidad y gobernabilidad: la ciudadanía puede percibir que el proyecto político tiene mayores probabilidades de implementar su programa sin bloqueos legislativos. Todo esto convierte al porcentaje de diputados en un indicador estructural del apoyo político y territorial que respalda a cada candidatura presidencial, y por tanto en un componente fundamental para modelar y predecir resultados electorales.

Porcentaje de diputados al momento de la elección



Fuente: IPP UNAB en base a Servicio Electoral

PARÁMETROS ESTIMADOS

A continuación, se presentan los parámetros estimados del modelo, los cuales fueron obtenidos mediante una regresión simple aplicada a la transformación logit del porcentaje de votos de la derecha en cada segunda vuelta presidencial. Los resultados muestran que todas las variables incluidas son estadísticamente significativas, lo que indica que cada uno de los factores seleccionados —la conexión relativa con las prioridades ciudadanas, la diferencia en el número de escándalos y la ventaja en el porcentaje de diputados— contribuye de manera sistemática a explicar la variación electoral observada entre 1999 y 2021.

Durante el proceso de estimación se evaluó la presencia de una constante en el modelo, pero esta no resultó significativamente distinta de cero. En consecuencia, se optó

por eliminar la constante, permitiendo que la regresión se centre exclusivamente en los efectos relativos de las tres variables fundamentales. Esta decisión mejora la parsimonia del modelo y evita incluir parámetros que no aportan información explicativa relevante.

En conjunto, estos resultados refuerzan la idea de que factores estructurales y comparativos entre bloques políticos —como prioridades ciudadanas, exposición a escándalos y presencia parlamentaria— tienen un poder predictivo significativo sobre el desempeño electoral en segundas vueltas presidenciales en Chile.

Resumen de la regresión

	Betas Estimados	Desviación Estándar	Test t
Alineación con prioridades ciudadanas	0,01252018	0,00158829	7,883
Menos Escándalos que los Rivales	0,27236468	0,02588859	10,521
Mayor Porcentaje de Diputados que los Rivales	1,27982051	0,16283003	7,860

Fuente: IPP UNAB

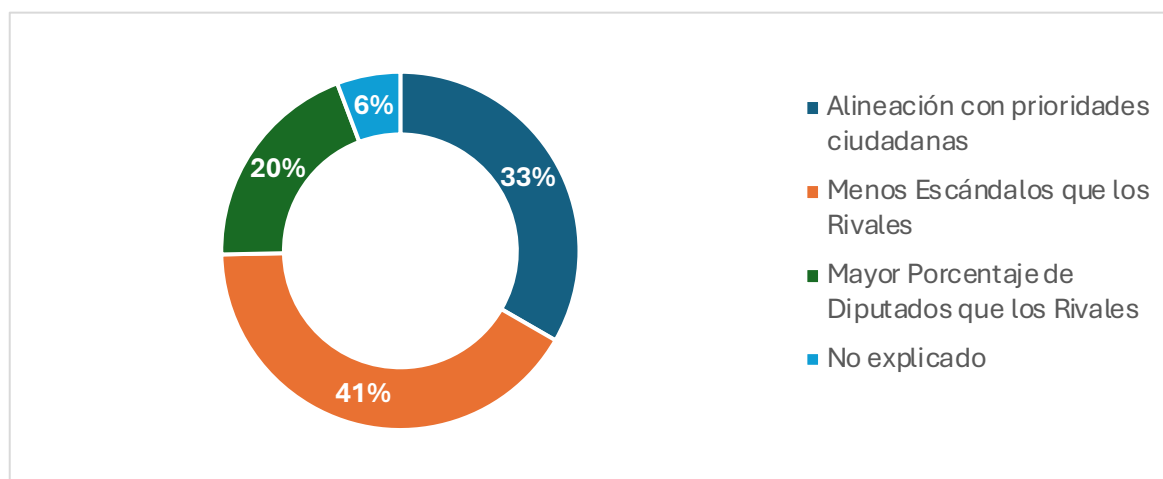
Los parámetros estimados en la sección anterior pueden resumirse de manera más intuitiva mediante el siguiente gráfico. En lugar de mostrar los coeficientes en sus unidades originales —lo que puede dificultar la comparación entre variables con escalas distintas—, el gráfico traduce cada parámetro a un efecto porcentual sobre la probabilidad de ser electo asociado a incrementar una desviación estándar en la variable correspondiente.

Este enfoque permite comparar directamente la relevancia relativa de cada factor dentro

del modelo. Así, variables con coeficientes más grandes o con mayor variabilidad en la muestra evidencian un impacto porcentual más alto, mientras que aquellas con efectos más acotados presentan contribuciones menores a la probabilidad de elección.

En conjunto, el gráfico ofrece una síntesis clara del aporte marginal de cada variable al resultado electoral, expresado en términos comparables y directamente interpretables, lo que facilita apreciar qué factores poseen mayor poder explicativo dentro del modelo estimado.

Peso relativo de las variables que influyen en la elección



Fuente: IPP UNAB

En el siguiente gráfico se presenta la comparación entre el porcentaje efectivo obtenido por la derecha en cada elección incluida en la muestra y el porcentaje modelado por la estimación. La línea correspondiente al mo-

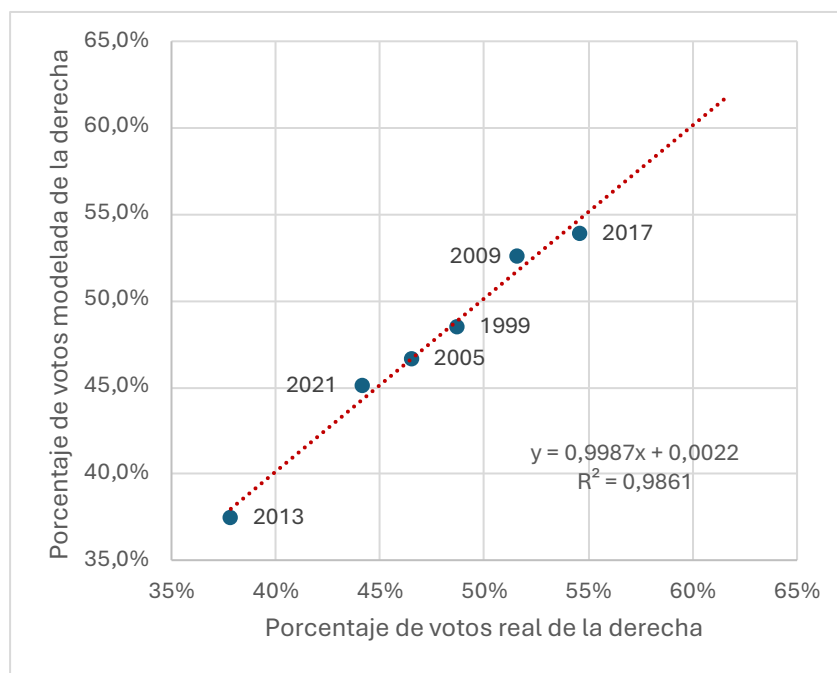
delo reproduce de manera cercana el comportamiento observado en los datos reales.

La proximidad entre ambas series evidencia que el error de predicción es bajo: las dife-

rencias entre el porcentaje observado y el estimado son reducidas y no exhiben patrones sistemáticos. Esto sugiere que el modelo

captura adecuadamente la variación electoral de la derecha a lo largo del tiempo y que los parámetros estimados permiten reproducir con buena precisión los resultados históricos.

Predicciones del modelo, dentro de la muestra



Fuente: IPP UNAB

IV. CONCLUSIONES Y PRONÓSTICO

Los resultados del modelo permiten extraer conclusiones claras sobre las condiciones que favorecen la continuidad de un sector político en el poder. En primer lugar, la variable asociada a escándalos muestra que estos episodios —especialmente cuando son persistentes y dominan la agenda pública durante semanas— reducen significativamente las probabilidades de éxito electoral. Un gobierno que aspire a ganar la próxima elección presidencial debe, por lo tanto, mantener un estándar elevado de probidad, transparencia y control interno, evitando situaciones que puedan derivar en crisis comunicacionales prolongadas. La gestión de la reputación institucional aparece así como un componente central de la estrategia electoral.

En segundo lugar, el modelo indica que entregar resultados concretos es indispensable. Si un gobierno descuida áreas prioritarias para la ciudadanía, su competencia tiene la posibilidad de capitalizar ese descontento.

Esto implica que la izquierda no puede desatender temas como seguridad, que se han vuelto especialmente relevantes para los votantes, del mismo modo que la derecha no puede prescindir de ofrecer bienes o servicios públicos robustos, particularmente en salud y educación. La interpretación de los parámetros sugiere que el desempeño en estas áreas tiene repercusiones electorales medibles, por lo que la gestión sectorial no solo es un asunto programático, sino también electoral.

Un tercer elemento clave es el apoyo parlamentario. Un mayor porcentaje de diputados del sector al momento de la elección contribuye tanto en términos de coordinación política como de presencia territorial. El trabajo distrital, la conexión regular con comunidades y organizaciones locales, y la capacidad legislativa para avanzar en proyectos que refuerzan la agenda del gobierno amplifican el impacto electoral del oficialismo. El modelo confirma que este respaldo legislativo es un activo concreto para una candidatura presidencial.

Respecto a la segunda vuelta presidencial, se observa que los valores proyectados de las variables fundamentales (según se detalla en el Anexo) favorecen en neto significativamente a la derecha. En particular, se observa que las prioridades ciudadanas están cargadas hacia la derecha, que la izquierda vivió 8 escándalos los últimos 4 años y la derecha sólo 3, y que al momento de la segunda vuelta la izquierda cuenta con una ventaja en el porcentaje de diputados (51% vs 44%).

Finalmente, a partir de los parámetros estimados, el modelo sugiere que la derecha, liderada por José Antonio Kast, obtendría un 57,6% de los votos en la segunda vuelta, mientras que la opción de la izquierda, representada por Jeannette Jara, lograría un 42,4% de los votos (sin contar nulos y blancos).

V. REFERENCIAS

Bunker, K. (2020). A two-stage model to forecast elections in new democracies. *International Journal of Forecasting*, 36(4), 1407–1419.

Fair, R. C. (1978). The effect of economic events on votes for president. *The Review of Economics and Statistics*, 60(2), 159–173.

Gelman, A., Hullman, J., Wlezien, C., & Morris, G. E. (2020). Information, incentives, and goals in election forecasts. *Judgment and Decision Making*, 15(5), 889–908.

Hummel, P., & Rothschild, D. (2014). Fundamental models for forecasting elections at the state level. *Electoral Studies*, 35, 123–139.

Topîrceanu, A. (2025). Macro-scale temporal attenuation for electoral forecasting. *Mathematics*, 13(4), 604.

VI. ANEXOS

Escándalos

Escándalo	Año Electoral (diciembre a noviembre)	Tendencia política más afectada
Carmengate	1988	Izquierda
Pinocheques	1991	Derecha
Piñeragate	1992	Derecha
Caso Chispas	1997	Derecha
Caso Lucchetti	2001	Izquierda
Caso Coimas	2002	Izquierda
Caso Inverlink	2003	Derecha
Caso Spiniak	2003	Derecha
Caso Riggs	2004	Derecha
Movilización estudiantil - Pingüinos	2006	Izquierda
Muerte Pinochet	2006	Derecha
Inicia el Transantiago	2007	Izquierda
Caso Subvenciones	2008	Izquierda
Hospital de Curepto	2008	Izquierda
Caso Karadima	2010	Otro
Elección presidencial de la ANFP de 2010	2010	Otro
Caso falsos exonerados	2011	Izquierda
Caso Kodama	2011	Derecha
Movilización estudiantil - Universitarios	2011	Derecha
Marchas HidroAysén	2011	Derecha
Renuncia Longueira a candidatura presidencial	2013	Derecha
Caso Penta	2014	Derecha
Caso Caval	2015	Izquierda
Caso SQM	2015	Izquierda
Migración masiva	2016	Izquierda
Operación Huracán	2017	Otro
Reforma tributaria	2017	Izquierda
Caso San Ramón	2018	Izquierda
Caso Catrillanca	2018	Derecha
Caso Luminarias	2021	Otro
Karina Oliva	2021	Izquierda
Rodrigo Rojas Vade	2021	Izquierda
Felipe Guevara Stephens	2021	Derecha
Minera Dominga	2021	Derecha
Caso Torrealba	2021	Derecha
Caso Convenios	2022	Izquierda
Hackeo al Estado Mayor Conjunto de Chile de 2022	2022	Otro
Catalina Pérez Salinas	2023	Izquierda
Indultos Boric Estallido	2023	Izquierda
Caso fundaciones / convenios	2023	Izquierda

Apagón	2024	Izquierda
Caso Hermosilla	2024	Derecha
Monsalve	2024	Izquierda
Comandante Ojeda	2024	Otro
Sueldo Marcela Cubillos	2024	Derecha
Licencias falsas	2025	Otro
Cuentas de la luz	2025	Izquierda
Resultados juicio SQM	2025	Otro
Casa Allende	2025	Izquierda
Bots JAK	2025	Derecha
Lavín Jr y Katthy Barriga	2025	Derecha
Caso Ángela Vivanco	2025	Derecha

Resultados Cámara de Diputados

Año	Pacto	Candidatos	Votos	Diputados	Tendencia	Porcentaje diputados
1989	Concertación de Partidos por la Democracia	116	3499713	69	Izquierda	58%
1989	Democracia y Progreso	119	2323581	48	Derecha	40%
1989	Partido del Sur	16	47387	0	Otro	0%
1989	Alianza de Centro	62	177942	0	Izquierda	0%
1989	Liberal-Socialista Chileno	38	206138	0	Izquierda	0%
1989	Partido Nacional	18	53819	0	Derecha	0%
1989	Unidad para la Democracia	31	360601	2	Izquierda	2%
1989	Independientes fuera de pacto	19	127941	1	Otro	1%
1993	Alternativa Democrática de Izquierda	92	430495	0	Izquierda	0%
1993	Unión por el Progreso de Chile	120	2471789	50	Derecha	42%
1993	La Nueva Izquierda	48	96195	0	Izquierda	0%
1993	Concertación de Partidos por la Democracia	120	3733273	70	Izquierda	58%
1993	Independientes fuera de pacto	4	7104	0	Otro	0%
1997	Partido Humanista	90	168597	0	Izquierda	0%
1997	Unión por Chile	119	2101392	47	Derecha	39%
1997	Concertación de Partidos por la Democracia	120	2927692	69	Izquierda	58%
1997	La Izquierda	86	434148	0	Izquierda	0%
1997	Chile 2000	25	123922	2	Izquierda	2%
1997	Independientes fuera de pacto	2	40022	2	Otro	2%
2001	Partido Comunista	80	320688	0	Izquierda	0%
2001	Partido Humanista	42	69692	0	Izquierda	0%
2001	Alianza por Chile	119	2720195	57	Derecha	48%
2001	Partido Liberal	4	3475	0	Izquierda	0%
2001	Partido Demócrata Cristiano	120	2942989	62	Izquierda	52%
2001	Independientes fuera de pacto	16	86964	1	Otro	1%
2005	Fuerza Regional Independiente	23	77213	1	Otro	1%
2005	Concertación Democrática	120	3417207	65	Izquierda	54%
2005	Juntos Podemos Más	115	488618	0	Izquierda	0%
2005	Alianza	120	2556386	54	Derecha	45%
2005	Independientes fuera de pacto	8	62387	0	Otro	0%
2009	Concertación y Juntos Podemos	113	2818550	56	Izquierda	46%
2009	Independientes fuera de pacto	18	147379	2	Otro	2%
2009	Coalición por el Cambio	120	2874674	58	Derecha	48%
2009	Nueva Mayoría para Chile	79	305627	0	Izquierda	0%
2009	Chile Limpio. Vote Feliz	92	356798	3	Izquierda	2%
2009	Independientes fuera de pacto	18	147379	2	Otro	2%
2013	Nueva Mayoría	118	2967896	67	Izquierda	56%
2013	Partido Regionalista de los Independientes	26	72306	0	Izquierda	0%
2013	Partido Humanista	67	208879	0	Izquierda	0%

2013	Nueva Constitución para Chile	48	172903	0	Izquierda	0%
2013	Si tú quieres, Chile cambia	74	337823	1	Izquierda	1%
2013	Alianza	120	2253781	49	Derecha	41%
2013	Independientes fuera de pacto	17	206634	3	Otro	3%
2017	Por Todo Chile	125	235576	1	Izquierda	1%
2017	Partido de Trabajadores Revolucionarios	4	4665	0	Izquierda	0%
2017	Frente Amplio	166	989353	20	Izquierda	13%
2017	Sumemos	77	94477	0	Izquierda	0%
2017	Coalición Regionalista Verde	41	115503	4	Otro	3%
2017	Unión Patriótica	58	51369	0	Izquierda	0%
2017	La Fuerza de la Mayoría	175	1442196	43	Izquierda	28%
2017	Convergencia Democrática	121	640612	14	Izquierda	9%
2017	Chile Vamos	182	2318719	72	Derecha	46%
2017	Independientes fuera de pacto	11	104960	1	Otro	1%
2021	Chile Podemos +	0	1609482	53	Derecha	34%
2021	Partido de la Gente	0	534881	6	Centro	4%
2021	Partido de Trabajadores Revolucionarios	0	51075	0	Izquierda	0%
2021	Nuevo Pacto Social	0	1085978	37	Izquierda	24%
2021	Partido Ecologista Verde	0	305443	2	Otro	1%
2021	Unión Patriótica	0	56506	0	Izquierda	0%
2021	Dignidad Ahora	0	322915	3	Izquierda	2%
2021	Frente Social Cristiano	0	707286	15	Derecha	10%
2021	Apruebo Dignidad	0	1325232	37	Izquierda	24%
2021	Nuevo Tiempo	0	4420	0	Izquierda	0%
2021	Independientes Unidos	0	187396	1	Izquierda	1%
2021	Partido Progresista	0	90960	1	Izquierda	1%

Prioridades Ciudadanas (Encuesta CEP)

	Delincuencia, asaltos, robos	Salud	Pensiones	Educación	Corrupción	Narcotráfico/ Drogas	Pobreza
Promedio	47,4	39,8	41,7	34,0	14,5	19,4	28,0
1999	42	37	0	25	7	22	45
2000	40	31	0	22	8	24	43
2001	36	42	0	24	7	23	43
2002	37	40	0	25	13	22	44
2003	46	39	0	28	16	24	37
2004	45	37	0	30	12	22	35
2005	47	42	0	30	11	18	35
2006	50	37	0	36	15	22	31
2007	59	34	0	31	9	21	33
2008	47	37	0	30	14	20	27
2009	54	39	0	41	13	21	24
2010	54	43	0	38	15	20	27
2011	55	40	0	53	10	21	25
2012	46	43	0	45	12	19	29
2013	48	53	0	44	12	20	24
2014	48	45	0	50	9	18	22
2015	58	44	0	33	24	14	23
2016	52	43	0	36	25	18	20
2017	47	36	38	34	20	11	21
2018	48	37	48	34	20	17	20
2019	26	46	64	38	18	6	13
2020	0	0	0	0	0	0	0
2021	42	38	41	35	20	17	23
2022	60	32	31	26	14	25	12
2023	51	40	28	27	25	21	17
2024	57	34	32	26	22	22	14
2025	60	34	25	27	18	23	17

	Inmigración	Violencia	Vivienda	Empleo	Sueldos	Inflación	Sistema judicial
Promedio	10,3	13,0	10,9	30,8	24,9	11,3	9,3
1999	0	0	14	52	24	7	7
2000	0	0	12	57	28	12	7
2001	0	0	12	59	25	9	5
2002	0	0	10	51	27	6	9
2003	0	0	9	43	27	6	10
2004	0	0	9	50	27	5	11
2005	0	0	11	40	28	12	10
2006	0	0	15	35	26	7	12
2007	0	0	10	28	30	17	9
2008	0	0	11	32	30	27	9
2009	0	0	11	35	25	8	14
2010	0	0	16	28	27	12	8
2011	0	0	10	22	25	16	8
2012	0	0	13	19	29	15	12
2013	0	0	10	21	26	14	10
2014	0	0	9	22	24	14	10
2015	0	0	8	21	26	10	11
2016	0	0	10	25	31	9	9
2017	0	0	10	24	25	0	9
2018	0	0	8	23	19	0	6
2019	1	0	6	15	27	0	0
2020	0	0	0	0	0	0	0
2021	6	0	12	15	17	0	0
2022	19	12	11	11	13	10	0
2023	15	14	14	12	11	10	0
2024	22	9	12	13	10	7	0
2025	18	12	9	16	16	4	0

	Desigualdad	Medio Ambiente	Derechos Humanos	Reformas constitucionales	Infraestructura/ Transporte público	No sabe/no contesta
Promedio	10,8	4,7	4,3	3,7	3,2	0,8
1999	0	4	7	5	1	1
2000	0	6	5	5	2	2
2001	0	5	5	3	2	1
2002	0	4	5	4	2	1
2003	0	4	5	3	2	1
2004	0	4	5	3	3	2
2005	0	4	5	0	2	2
2006	0	4	4	0	3	1
2007	0	5	4	0	9	1
2008	0	5	3	0	6	1
2009	0	6	4	0	3	0
2010	0	5	3	0	3	0
2011	0	4	4	0	3	0
2012	0	7	4	0	5	0
2013	0	5	4	0	3	1
2014	11	3	3	3	5	1
2015	13	3	4	5	3	1
2016	11	4	3	2	4	1
2017	10	5	3	2	4	1
2018	8	4	3	3	3	0
2019	18	4	8	7	2	0
2020	0	0	0	0	0	0
2021	12	8	6	0	2	0
2022	8	5	2	3	2	0
2023	6	4	3	0	3	0
2024	7	5	3	0	2	0
2025	7	5	4	0	2	2



 @ippunab

 @ippunab

 Instituto UNAB de Políticas Públicas

 Instituto UNAB de Políticas Públicas

 <https://ipp.unab.cl/>